

VIERNES 12

Verde Feria o Misa por la remisión de los pecados, A MR, p. 1149 (1166) / Lecc. I, p. 602

Otros santos: Melecio de Antioquía, obispo; Benito de Aniane, abad benedictino. Beato: José Gassol, seminarista y mártir.

¡CONFÍA EN DIOS!

Gén 3,1-8; Sal 31; Mc 7, 31-37

El capítulo tercero del Génesis explica por qué los humanos no vivimos ya en la dicha inocente del Edén. La explicación se enfoca en la desconfianza hacia Dios. Es lo que fomenta la serpiente, identificada con el Diablo por la tradición judía posterior, cuando dialoga con la mujer. Por medio de la verdad a medias y la mentira, la serpiente mina su confianza en un Dios bueno. Es cierto, como dice, que el conocimiento moral no causa la muerte y que quien lo alcanza se hace semejante a Dios. Lo que esconde es que una libertad cimentada sobre la desconfianza en el Señor resulta incompatible con la vida. En contraste, es la confianza que Dios espontáneamente inspira dialogando con los primeros seres humanos mientras, como concluye nuestra primera lectura, pasea con ellos por el jardín en la hora de la brisa.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sb 11. 23. 24. 26

Señor, tú tienes misericordia de todos y nunca odias a tus creaturas; borras los pecados de los hombres que se arrepienten, y los perdonas, porque tú, Señor, eres nuestro Dios.

ORACIÓN COLECTA

Señor, escucha bondadoso nuestros ruegos y perdona nuestros pecados, para que nos concedas juntamente tu perdón y tu paz. Por nuestro Señor Jesucristo ...

O bien:

Apiádate, Señor, de tu pueblo y perdónale todos sus pecados, para que tu indulgencia aleje de nosotros lo que hemos merecido por nuestras ofensas. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Ustedes serán como dioses, pues conocerán el bien y el mal.

Del libro del Génesis: 3, 1-8

La serpiente era el más astuto de los animales del campo que había creado el Señor Dios. Un día le dijo a la mujer: «¿Es cierto que Dios les ha prohibido comer de todos los árboles del jardín?».

La mujer respondió: «Podemos comer del fruto de todos los árboles del jardín, pero del árbol que está en el centro, dijo Dios: ‘No comerán de él ni lo tocarán, porque de lo contrario, habrán de morir’ «.

La serpiente replicó a la mujer: «De ningún modo. No morirán. Bien sabe Dios que el día que coman de los frutos de ese árbol, se les abrirán a ustedes los ojos y serán como Dios, que conoce el bien y el mal».

La mujer vio que el árbol era bueno para comer, agradable a la vista y codiciable, además, para alcanzar la sabiduría. Tomó, pues, de su fruto, comió y le dio a su marido, que estaba junto a ella, el cual también comió.

Entonces se les abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta de que estaban desnudos.

Entrelazaron unas hojas de higuera y se cubrieron con ellas.

Oyeron luego los pasos del Señor Dios, que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y se ocultaron de su vista entre los árboles del jardín. Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 31,1-2.5.6.7.

R/. Perdona, Señor, nuestros pecados.

Dichoso aquel que ha sido absuelto de su culpa y su pecado. Dichoso aquel en el que Dios no encuentra ni delito ni engaño. R/.

Ante el Señor reconocí mi culpa, no oculté mi pecado. Te confesé, Señor, mi gran delito y tú me has perdonado. R/.

Por eso, en el momento de la angustia, que todo fiel te invoque y no lo alcanzarán las grandes aguas, aunque éstas se desborden. R/.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Hechos 16,14

R/. Aleluya, aleluya.

Abre, Señor, nuestros corazones, para que aceptemos las palabras de tu Hijo. R/.

EVANGELIO

Del santo Evangelio según san Marcos: 7,31-37

En aquel tiempo, salió Jesús de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al mar de Galilea, atravesando la región de Decápolis. Le llevaron entonces a un hombre sordo y tartamudo, y le suplicaban que le impusiera las manos. Él lo apartó a un lado de la gente, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva. Después, mirando al cielo, suspiró y le dijo: «¡Effetá!» (que quiere decir «¡Ábrete!»). Al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y empezó a hablar sin dificultad.

Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo mandaba, ellos con más insistencia lo proclamaban; y todos estaban asombrados y decían: «¡Qué bien lo hace todo! Hace oír a los sordos y hablar a los mudos». Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te ofrecemos, Señor, este sacrificio de reconciliación y de alabanza, para que,

compadecido, perdones nuestros pecados y dirijas tú mismo nuestro vacilante corazón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Lc 15, 10

Habrá gran alegría entre los ángeles del cielo, por un solo pecador que se convierta.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios misericordioso, a quienes, por este sacrificio, hemos recibido el perdón de nuestros pecados, que con tu gracia podamos evitarlos de ahora en adelante y servirte con sincero corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.